

Carta de Buenafuente febrero 2010

“A lo largo de los siglos nunca han faltado hombres y mujeres, que dóciles a la llamada del Padre y a la moción del Espíritu, han elegido este camino de especial seguimiento de Cristo, para dedicarse a Él con corazón indiviso” (Vita Consecrata 1)

Queridos amigos:

Recordando este texto de la Exhortación Apostólica Vita Consecrata, comenzamos nuestro mes de especial oración por las vocaciones. Un **mes dedicado especialmente a orar por las vocaciones**, a pedir a Dios-Padre que envíe obreros a su mies, que es mucha, y que conserve en su fidelidad a aquellos hombres y mujeres que se han consagrado a él.



Es tarea de todos nosotros, **con la oración y con el testimonio de nuestras vidas**; pero especialmente es tarea de los consagrados, pues no sólo debemos pedir al Señor, sino que nuestra vida de entrega a Él, nuestra consagración, debe translucirse en nuestros actos tiene que ser verdadero testimonio y reclamo para los más jóvenes.

Muchas veces lanzamos la pregunta esperando que alguien nos conteste, **¿por qué no hay**

vocaciones?

Quizás sea este un buen momento para reflexionar a cerca de nuestra vida, de nuestra consagración, del testimonio que estamos dando.

Puede faltarnos entusiasmo, autenticidad, alegría en la entrega, fidelidad en el seguimiento, ¿**realmente somos un buen testimonio para los demás?**

Es importante hermanos hacernos preguntas, pero más importante aún es alimentar ese Amor Espousal en la Eucaristía, en la oración, en la Sagrada Escritura y desde ahí salir al encuentro del hermano, desde el amor, el servicio, la humildad, el respeto...

Seguro que **el Señor sigue llamando**, pero tengamos cuidado de no ser impedimento a esa llamada. Somos responsables de una pequeña parcela que el Señor ha puesto en nuestras manos y ahí es dónde debemos trabajar. Ser realmente del Señor, vivir en y desde Él, sin dejarnos seducir por el mundo. Es ahí donde seremos una “pequeña lucecita” en el camino del hombre de hoy que le lleve a contemplar la verdadera Luz, Cristo.

Y en este año especial, año sacerdotal, con más razón debemos intensificar nuestra oración.

Durante unos días, como casi todos los años, nuestro Obispo D. José, sus vicarios y unos veinticinco sacerdotes jóvenes de nuestra diócesis, se han reunido aquí, para rezar, reflexionar y poner en común el camino de seguimiento sacerdotal.

Pidamos al Señor que siga tocando el corazón de jóvenes que se consagren al ministerio sacerdotal y fortalezca y anime a los sacerdotes a llevar una vida santa, de entrega a Dios y a los hombres.

Hermanos, de nuevo hemos vivido la alegría, en nuestro monasterio, de la incorporación a la Iglesia a través del bautismo de un nuevo miembro, Álvaro Fernández Román, hijo de María y Álvaro, que han querido que este lugar sea para él, como lo ha sido para sus abuelos, padres, tías y primas, un lugar significativo en la fe. ¡Gracias María y Álvaro, por hacernos partícipes de este gran regalo!

Y que esa vela que ha sido prendida en el Cirio Pascual, Luz de Cristo, para Álvaro en este día, sea también para cada uno de nosotros señal de compromiso, pertenencia, fidelidad y amor a Dios.

Os pedimos que nos acompañéis con vuestra oración.
Vuestras hermanas de Buenafuente

Monasterio Buenafuente del Sistol (Guadalajara)

Publicado en Ciudad Redonda

www.ciudadredonda.org/articulo/carta-de-buenafuente-febrero-2010